

Medioambiente y coronavirus en abril de 2020

Planeta vivo en Radio 5 – “Coronavirus” y “El sonido de la Tierra” - (11/03/20 y 15/04/2020, duración 3mn27)

audio completo disponible en <https://www.rtve.es/alcarta/audios/planeta-vivo/planeta-vivo-radio-5-coronavirus-11-03-20/5535881/> y <https://www.rtve.es/alcarta/audios/planeta-vivo/planeta-vivo-sonido-tierra-15-04-20/5558039/>

Locutora Anna Grimau: La expansión del coronavirus por el mundo nos ha traído un inesperado y seguramente breve beneficio para el medioambiente: la caída en los primeros dos meses del año de al menos un 25 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero de China, el mayor contribuyente del planeta al cambio climático.

Este lunes la NASA y la Agencia Espacial Europea publicaron imágenes de satélite que muestran esta caída entre enero y febrero de los niveles de dióxido de nitrógeno en el aire del gigante asiático. El cierre de fábricas y comercios en China, junto a las restricciones de viaje impuestas para hacer frente a la epidemia de Covid-19, se ha traducido en un aire más limpio y la reducción de emisiones. Las drásticas medidas tomadas por el país asiático para detener la propagación del nuevo coronavirus también han vaciado las calles de vehículos y ha disminuido la quema de carbón.

A medida que la Covid-19 entra en una segunda fase y se extiende hacia más de 90 países, disminuye la demanda global de petróleo y de viajes aéreos, lo que se prevé que genere una disminución en las emisiones de gases de efecto invernadero y también un grave impacto en el crecimiento económico mundial.

Desde principios del siglo pasado, las emisiones de gases de efecto invernadero han crecido constante y dramáticamente. Los únicos descensos significativos de emisiones se han dado entre otros durante las guerras mundiales, la caída de la Unión Soviética y la crisis del 2008. A pesar de su magnitud, la disminución de las emisiones globales fue en este caso más que breve.

Ya llevamos un mes confinados. Nos hemos acostumbrado a despertarnos con el canto de los pájaros y los que tenemos la suerte de vivir cerca del mar ya no hace falta que haya temporal para poder escuchar la cadencia de las olas. No sabemos si habrá más confinamientos, pero lo que está claro es que éste nunca lo vamos a olvidar. Por ser el primero. Y porque nos pilló totalmente desprevenidos. Ni en el más remoto de nuestros sueños futuristas hubiéramos imaginado un cielo sin aviones, un mar sin barcos, carreteras sin coches y ciudades sin humanos.

Mientras, el planeta sigue su curso, incluso parece que más felizmente que antes del confinamiento. Sin apenas actividad humana, observamos desde la ventana cómo la naturaleza va recuperando su espacio, sin prisa pero sin pausa.

Los jabalíes ya se mueven con soltura en los centros de pueblos y ciudades, algún zorro también se atreve a asomar el hocico y las palomas andan desorientadas desde que han cerrado bares y terrazas, al igual que las gaviotas, acostumbradas a comer a merced de lo que iban soltando los pescadores.

Con la contaminación bajando a niveles ni soñados, la luz es más blanca y los colores más intensos. Estos días también descubrimos que la tierra tiene su propio sonido. Los sismógrafos han dejado de sentir el ruido de la humanidad y ahora solo se siente el sonido de la tierra. El confinamiento por la COVID19 ha modificado el modo de moverse del planeta y los científicos evidencian la caída del ruido sísmico, el zumbido de las vibraciones en la corteza del planeta, debido a la reducción de la actividad humana. Los investigadores creen que esta nueva situación podría permitir detectar terremotos más pequeños y actividad volcánica. Y añaden que si los confinamientos siguen se podrían detectar las ubicaciones de las réplicas de los terremotos. La caída del ruido también beneficia a los sismólogos que utilizan vibraciones de fondo como las de las olas oceánicas para sondear la corteza terrestre. Cuando todo pase, que no se nos olvide: si se calla el ruido humano, podemos escuchar el sonido del planeta Tierra.

Giros interesantes – **muletillas orales**

Locutora Anna Grimau: La expansión del coronavirus por el mundo nos **ha traído** un inesperado y seguramente breve beneficio para el medioambiente: la caída en los primeros dos meses del año de al menos un 25 por ciento de las **emisiones de gases de efecto invernadero** de China, **el mayor contribuyente** del planeta al cambio climático.

Este lunes la NASA y la Agencia Espacial Europea publicaron imágenes de satélite que muestran esta caída entre enero y febrero de los niveles de **dióxido de nitrógeno** en el aire del gigante asiático. **El cierre** de fábricas y comercios en China, junto a las restricciones de viaje **impuestas** para hacer frente a la epidemia de Covid-19, se ha traducido en un aire más limpio y la reducción de emisiones. Las **drásticas medidas tomadas** por el país asiático para detener la propagación del nuevo coronavirus también han vaciado las calles de vehículos y ha disminuido la quema de carbón.

A medida que la Covid-19 entra en una segunda fase y **se extiende** hacia más de 90 países, disminuye la demanda global de petróleo y de viajes aéreos, lo que **se prevé que genere** una disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero y también un grave impacto en el crecimiento económico mundial.

Desde principios del siglo pasado, las emisiones de gases de efecto invernadero han crecido **constante y dramáticamente**. Los únicos descensos significativos de emisiones se han dado entre otros durante las guerras mundiales, la caída de la Unión Soviética y la crisis del 2008. **A pesar de su magnitud**, la disminución de las emisiones globales fue en este caso más que breve.

Ya llevamos un mes confinados. Nos hemos acostumbrado a despertarnos con el canto de los pájaros y los que tenemos la suerte de vivir cerca del mar **ya no hace falta que haya** temporal para poder escuchar la cadencia de las

olas. No sabemos si **habrá** más **confinamientos**, pero lo que está claro es que éste nunca lo vamos a olvidar. **Por ser el primero**, y porque **nos pilló totalmente desprevenidos**. **Ni en el más remoto de nuestros sueños futuristas hubiéramos imaginado** un cielo sin aviones, un mar sin barcos, carreteras sin coches y ciudades sin humanos.

Mientras, el planeta sigue su curso, incluso parece que más felizmente que antes del confinamiento. Sin apenas actividad humana, observamos desde la ventana cómo **la naturaleza va recuperando su espacio**, sin prisa pero sin pausa.

Los **jabalíes** ya se mueven con soltura en los centros de pueblos y ciudades, **algún zorro** también se atreve a **asomar el hocico** y las **palomas** andan desorientadas desde que se han cerrado bares y terrazas, al igual que las **gaviotas**, acostumbradas a comer a merced de **lo que iban soltando los pescadores**.

Con la contaminación **bajando a niveles ni soñados**, la luz es más blanca y los colores más intensos. Estos días también descubrimos que la tierra tiene su

propio sonido. Los sismógrafos han dejado de sentir el ruido de la humanidad y ahora solo se siente el sonido de la tierra. **El confinamiento por la COVID19** ha modificado el modo de moverse del planeta y los científicos evidencian la caída del ruido sísmico, el **zumbido de las vibraciones** en la **corteza del planeta**, debido a la reducción de la actividad humana. Los **investigadores** creen que esta nueva situación podría permitir detectar terremotos más pequeños y actividad volcánica. Y añaden que si los confinamientos siguen se podrían **detectar las ubicaciones de las réplicas de los terremotos**. La caída del ruido también beneficia a los sismólogos que utilizan vibraciones de fondo como las de las olas oceánicas para **sondear la corteza terrestre**. **Cuando todo pase, que no se nos olvide**: si se calla el ruido humano, podemos escuchar el sonido del planeta Tierra.

Cada último miércoles de abril se celebra, desde hace 20 años, el **Día Internacional** de Concienciación sobre el Ruido. Esta fecha busca promover el cuidado del ambiente **acústico**, la conservación de la audición y la concienciación sobre las molestias y daños que generan los ruidos.



1 - Los animales toman las calles de las ciudades en el mundo:

https://www.youtube.com/watch?v=1Z_-2dZ-KZM

2 - España es el segundo país más ruidoso del mundo en 2019 según la OMS

3 - informe de la Agencia Europea del Medio Ambiente (AEMA)
'El ruido en Europa 2020'

- uno de cada cinco europeos está expuesto a niveles de contaminación acústica nocivos para la salud.
- Cerca de 113 millones de personas sufren un mínimo de 55 decibelios (db) de ruido a consecuencia del tráfico durante el día,

la tarde o la noche a largo plazo, lo que convierte al tráfico en la primera fuente de contaminación acústica de los Veintisiete.

- unos 22 millones de personas están expuestas a elevados niveles de ruido de tráfico ferroviario, otros cuatro millones a elevados niveles de ruido de las aeronaves y menos de un millón a elevados niveles de ruido provocados por las industrias.
- la exposición continuada al ruido genera 12.000 muertes prematuras, provoca 48.000 nuevos casos de cardiopatía isquémica (por el estrechamiento de las arterias del corazón) al año en Europa.
- la contaminación acústica es una amenaza creciente para la fauna terrestre y marina, ya que puede afectar a la capacidad

reproductiva e incrementar la mortalidad y la huida de animales hacia zonas más silenciosas.

